

- [Multimedia](#)
- [Especiales](#)
- [Blogs](#)
- [Archivo](#)

- [Edición impresa](#)
- [El tiempo Varadero](#)  25 °C

Herminio Almendros: un intelectual que vive en sus libros

Hay que plantar en la escuela objetos humanos y sociales que aceleren el paso de los destinos históricos. Eso ansiaba Herminio Almendros, esa columna intelectual y pedagógica de Cuba de cuyo fallecimiento se cumplen 35 años

Mario Cremata Ferrán

digital@juventudrebelde.cu

16 de Octubre del 2009 20:46:17 CDT

¿Qué cubano no ha leído, comentado o escuchado nombrar siquiera libros como **Había una vez u Oros Viejos**, que, dicho sea de paso, al igual que el primero, parece que nunca se pondrá «viejo»?

Pero si se le pregunta a un niño o adolescente de esta época qué sabe sobre el autor de esos clásicos, lo más probable es que se dibuje en su rostro la mueca inequívoca de lo que se desconoce.

Hay mortales que no debieran morir nunca, como tampoco aquello que en su tiempo de vida hicieron por el mejoramiento de sus semejantes. Esa idea da vueltas cuando se piensa en hombres como Herminio Almendros.

Sabiduría, imaginación sin límites, necesidad de educar... todo eso y más se conjugaba en el carácter y la personalidad de un humilde maestro español a quien el destino condujo al angustioso exilio, separado de los suyos por largos años, y de su patria, por voluntad propia, para siempre.

Vivió en Cuba hasta su muerte, y aquí desarrolló la mayor parte de su abundante producción intelectual y accionar docente. Hizo venir a su esposa y sus tres hijos. Fue su vida azarosa, pero apasionante.

Cuando se cumplen 35 años de su deceso, bien merece que recordemos quién fue y cómo vivió ese educador excepcional que se llamó Herminio Almendros Ibáñez.

«Hay que infundir vitalidad a la escuela. Hay que ensanchar su espíritu angosto abriendo el horizonte de sus ideales. Hay que plantar en ella objetos humanos y sociales que aceleren el paso de los destinos históricos... Que los niños de todos los climas vayan tejiendo una red de simpatía sobre el área del mundo (...); para una educación liberadora, de mutua comprensión humana y pacifista...», reconocería por entonces, en uno de sus libros.

Para acercarnos a la vida de este hombre tocamos a la puerta marcada con el número 505 del edificio Naroca, en Línea y Paseo, el Vedado, donde María Rosa Almendros Cuyás, su hija, nos aporta algunos datos imprescindibles.